

Partidos políticos “de izquierda” en la perspectiva de José Revueltas*

*Enrique González Rojo***

En este trabajo se explica la forma en que José Revueltas teorizó sobre el Partido Comunista y los partidos burgueses, al extender su teoría a la clase burguesa y concretamente a la mexicana. Se describen los procesos que implica la fundación del partido comunista, los cuales aparecen en la creación de un partido burgués: a)

Conciencia burguesa desorganizada o ideología burguesa; b) organización de la conciencia burguesa; c) conciencia burguesa organizada; d) partido burgués. Así mismo, se explica cómo se manifiestan estos en la Revolución mexicana hecha gobierno y la forma como en 1982 comienza la expulsión de la conciencia burguesa nacional del PRI a neoliberal o intermediaria de los capitales transnacionales.

Los partidarios de la ideología de la burguesía nacional o del nacionalismo revolucionario sienten la necesidad de reorganizar la conciencia burguesa nacional, de refundarla, pero se ven obligados a hacerlo fuera del PRI.

In this paper the way in which José Revueltas theorized the Communist Party and the bourgeois parties is explained, when he extend his theory to the bourgeois class and specifically the Mexican. The processes involved in the founding of the Communist Party are described, which appear in the creation of a bourgeois party: a) Disorganized bourgeois consciousness or bourgeois ideology; b) organization of bourgeois consciousness; c) organized bourgeois consciousness; d) bourgeois party. Likewise, explains how these are manifested in the Mexican Revolution made government and how in 1982 began the expulsion of the national bourgeois consciousness of PRI to the neoliberal or intermediary of the transnational capitals.

Supporters of the national bourgeoisie ideology or revolutionary nationalism feel the need to reorganize the national bourgeois consciousness, refund it, but are forced to do so outside the PRI.

SUMARIO: I. Revueltas: partido, ideología y poder / II. Raíces históricas del PRD e ideología burguesa / III. El PRD como partido irreal / IV. La posibilidad truncada / V. ¿Logrará MORENA convertirse en un partido real? / Fuentes de consulta

* Ponencia presentada en la UAM-Azcapotzalco en el marco de los eventos conmemorativos de los 100 años de José Revueltas.

** Poeta, filósofo y maestro.

I. Revueltas: partido, ideología y poder

José Revueltas no sólo teorizó sobre el Partido Comunista (PC) sino sobre los partidos burgueses. En lo que se refiere al primer punto, en realidad nacionalizó la teoría leninista del partido con todo lo que implica.¹ Hay una diferencia fundamental entre la obra de Lenin y la concepción de Revueltas: Lenin crea el partido bolchevique, de donde surgirá el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Antes no existían partidos comunistas en Rusia. Revueltas actúa en un medio en donde *existe* un partido comunista pero que no es *real*. Y no lo es porque no es necesario, es decir, porque está incapacitado estructuralmente para fungir como vanguardia.

Ante esta situación resulta prioritario darle realidad a un partido que carece de ella. Se trataría no de una fundación (como la de Lenin) sino de una refundación.² El proceso de refundación del partido implicaba los siguientes momentos:

a) Conciencia comunista desorganizada o ideología dispersa o unida de manera artificial. En México: proletariado sin cabeza o usurpación de ella. b) Organización de la conciencia comunista (procesos de pensar *por* y pensar *para* la clase trabajadora).³ c) Conciencia comunista organizada (resultados de pensar *por* y pensar *para*). d) Partido de vanguardia (pensar *con* el proletariado). Este momento implica la penetración en la clase trabajadora. En Rusia no hubo obstáculos serios para hacerlo, en México se tropezó con la realidad histórica de una clase obrera enajenada a la ideología de la Revolución mexicana.

Revueltas extiende su teoría a la clase burguesa y concretamente a la mexicana. Subraya que los mismos procesos que implica la fundación de un partido comunista aparecen en la creación de un partido burgués:

a) Conciencia burguesa desorganizada o ideología burguesa. b) Organización de la conciencia burguesa. c) Conciencia burguesa organizada. d) Partido burgués.

La Revolución mexicana *fue una revolución hecha sin partido*. Antes de ella sólo existía una conciencia burguesa desorganizada o una ideología democrático burguesa (Molina Enríquez, Wistano Luis Orozco, Luis Cabrera, etcétera). El partido de la burguesía nacional surge *post festum* en 1929: el Partido Nacional Revolucionario (PNR). La revolución hecha gobierno organiza su conciencia burguesa en la época callista, y ya con la conciencia burguesa organizada, surge el partido burgués que

¹ La tesis de que la clase trabajadora no puede acceder por sus propias fuerzas y espontáneamente a la conciencia socialista y que es necesario que esta última sea introducida en él por una organización que represente los intereses históricos del proletariado, etcétera.

² Refundación que resultó imposible porque los dirigentes del instituto de marras se opusieron tajantemente a reconocer su “inexistencia histórica”.

³ El *pensar por* equivale a *pensar en vez de*, o sea que ante la incapacidad del trabajador común de adquirir espontáneamente conciencia de clase, los intelectuales revolucionarios (o el partido dirigente) son quienes elaboran los principios fundamentales de la lucha revolucionaria. El *pensar para* hace alusión a que el mismo grupo de revolucionarios ha de elaborar los puntos programáticos y las consignas pertinentes para atraer al proletariado a la lucha no sólo económica sino política.

trae consigo un programa y pretende garantizar la consolidación de la clase burguesa en el poder.

En 1982 comienza la expulsión de la conciencia burguesa nacional del Partido Revolucionario Institucional (PRI), el cual inicia a toda prisa su cambio de conciencia: de burguesa nacional, que hasta entonces había sido, a neoliberal o intermediaria de los capitales transnacionales.

Los partidarios de la ideología de la burguesía nacional o del nacionalismo revolucionario sienten la necesidad de reorganizar la conciencia burguesa nacional. De refundarla. Pero se ven obligados a hacerlo fuera del PRI y nace así el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Pero el PRD es (y siempre lo fue) un partido *irreal*, como lo era el Partido Comunista Mexicano (PCM). Existe, está ahí, realiza sus actividades y fechorías pero carece de realidad histórica como partido de la burguesía nacional. Y carece de tal cosa porque no sólo está incapacitado para desplazar del poder al neoliberalismo, sino que en puntos esenciales se encuentra asociado a la burguesía intermediaria que ejerce el poder en México. La cabeza “chuchista” no es la de la burguesía nacional (y su necesidad de autoafirmarse frente al imperialismo) sino que, pese a lo que diga, es una cabeza neoliberal o burguesa intermediaria.

Lo mismo que hizo el PRD frente al PRI pervertido o sea separarse de él para refundar la conciencia burguesa nacional, hace ahora Movimiento Regeneración Nacional (MORENA) frente a un PRD degenerado.

II. Raíces históricas del PRD e ideología burguesa

No tengo la intención ahora de llevar a cabo un examen exhaustivo del PRD, ya que el ideario de este partido, deslindado de la concepción socialista, se halla, como el PRI y el Partido Acción Nacional (PAN), fuera del tema que aborda este texto.⁴ Pero sí me voy a referir a él porque en este instituto desembocaron, además del Partido Mexicano Socialista (PMS) —el viejo PCM sometido al maquillaje de su “modernización”—, un buen número de organizaciones que se decían inspiradas en los principios marxistas que se aglutinaron alrededor de la corriente neocardenista desgajada del PRI. Y también voy a hacer referencia a este partido —que se autoconsidera “de izquierda”— porque algunos de sus integrantes —sobre todo en su inicio— se imaginaron ingenuamente que el PRD no sólo estaba enfrascado en la lucha por crear un régimen que tuviese como su prioridad rescatar la soberanía de la nación, eliminar el modelo económico neoliberal, combatir el corporativismo, etcétera, sino que tenía también como objetivo generar una formación social que fuese un régimen de transición al socialismo.

⁴ Se trata del último capítulo del libro “La idea del socialismo en México”, el cual es una de las partes de *La idea del socialismo en la historia*. http://enriquegonzalezrojo.com/titulos.php?pageNum_rs_titulo=1&totalRows_rs_titulo=33&ct=6.

¿Por qué nació el PRD? Como se ha dicho, la Revolución mexicana no fue obra de un partido⁵ sino que ocurrió al revés: ella fue quien, en tiempos de Plutarco Elías Calles, generó su propio partido: el Partido Nacional Revolucionario (PNR). De Manuel Ávila Camacho a José López Portillo hay una complejísima historia en que, a pesar de las líneas en confrontación, hay un sustrato ideológico fundamental: la ideología de la Revolución mexicana o nacionalismo revolucionario. Pero, al terminar su gestión López Portillo, y dejar a sus espaldas la nacionalización de la banca, las cosas empezaron a sufrir un cambio vertiginoso. Miguel De la Madrid y Carlos Salinas de Gortari producen una especie de golpe de Estado al interior del gobierno, convierten el neoliberalismo en política económica del régimen y expulsan, por así decirlo, a la Revolución mexicana del poder. Y no es ajeno a ello la cuota de sangre (los asesinados por los regímenes salinista-zedillista) que el PRD ha de pagar al devenir uno más de los partidos políticos en México.

El PRD es un partido que surge a partir de una corriente que, al interior del PRI, representa una reacción contra la cúpula dirigente, antidemocrática y neoliberal, que, desde los ochentas, se había dedicado a liquidar los principios de la Revolución mexicana y, con ello, a desorganizar la conciencia de la burguesía nacional. Siguiendo los planteamientos de Revueltas, podríamos decir que el partido de Estado en México (PNR-PRM-PRI) fue un partido *real*, es decir, una agrupación que, a través de su base corporativa (CTM, CNC y CNOP), fungió como la vanguardia *burguesa* del pueblo trabajador. Pero un partido *real* no tiene garantizada su *realidad* para siempre. Un partido que ha sido real hasta cierto momento, puede sufrir un proceso de degeneración y perder su carácter ante el predominio de nuevos intereses. Puede conservar su influencia social, pero ésta cambiará de signo y asumirá un contenido diferente y hasta contrapuesto al anterior. La tecnocracia salinista tiene un carácter *liquidador*: dio al traste con la *conciencia organizada* de la burguesía nacional. Esto fue posible porque en el país —lo cual tuvo su reflejo en el PRI-Gobierno— no sólo existía la burguesía nacional, sino una *burguesía intermediaria asociada al capital extranjero*. Cuando irrumpió la globalización del capital, y sobrevino la caída del muro de Berlín, la burguesía intermediaria mexicana —y parte de la burguesía nacional, traidora y oportunista— se asoció a las transnacionales en general y al capital estadounidense (y también español) en particular. Se hizo cada vez más fuerte y empezó a desplazar a la burguesía nacional. En el PRI ocurrió lo mismo: los neoliberales —portavoces de la burguesía intermediaria— obligaron a los representantes de la burguesía nacional a abandonar el partido oficial y, fuera de él, a intentar *reorganizar la conciencia democrático-burguesa* en una situación (1989) muy distinta a la primera ocasión en que tuvo lugar su organización (1928-1929).

⁵ De una organización política nacional que cohesionara y encabezase a ese plexo de movimientos dispares que conformaron la Revolución.

III. El PRD como partido irreal

Daba la impresión de que el PRD iba a ser un partido *real*, el partido de la burguesía *no entreguista*. No decía su nombre. No se autodenominaba *la reencarnación del PRI populista*. Como siempre, *la conciencia organizada burguesa no puede develar su esencia*. No le es dable proclamar: soy el partido autoritario de la burguesía nacional explotadora. Tiene necesariamente que echar mano de los velos de la demagogia. Pero todo hacía pensar que la Revolución mexicana había saltado del PRI al PRD, donde habría de reorganizarse y, continuar el proceso, interrumpido por los tecnócratas monetaristas, de la “revolución inconclusa”. Daba la impresión de que el PRD iba a ser un partido funcional, capaz de objetivar sus proyectos. Tenía gente, entusiasmo, los documentos básicos, el registro que el PMS había puesto a su disposición, presencia en todo el país, dirigentes y, en su inicio, el liderazgo del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, etcétera. Pero lo anterior, si no se organiza como la conjunción armónica entre el propósito y su realización, no garantiza que un partido salte de la mera facticidad a la realidad histórica. Como tantas cosas en México, el PRD es un **partido fallido** [*La irrealidad histórica del PRD, dirigido por los chuchos, lo ha empujado a peores aberraciones: a aliarse con el PRI y el PAN (el pacto por México), ser infiltrado por el narcotráfico (como en el Estado de Guerrero) y representar una escandalosa desorganización de la conciencia burguesa nacional*]. ¿A qué atribuir eso y existe alguna terapia para hacerle frente a tamaña patología?

Pero todo hacía pensar que la Revolución mexicana había saltado del PRI al PRD, donde habría de reorganizarse y, continuar el proceso, interrumpido por los tecnócratas monetaristas, de la “revolución inconclusa”.

No cabe duda de que el conjunto de factores entrelazados que han conformado la estructura del PRD, lejos de coadyuvar a su efectividad, han sido agentes de su deformación. Destacaré tres elementos que constituyen uno de los ejes que obstaculizan la operatividad del PRD y lo arrojan a la galería de los partidos inoperantes. Me refiero al *caudillismo*, la *burocracia* y el *grupismo*.

El caudillismo no es, como se ha interpretado a veces, un insulto sino una categoría social. Con este concepto se alude al individuo que ejerce —al margen de las formas que asume una agrupación— una influencia aplastante sobre un colectivo subordinado a su pensamiento y su palabra. El caudillismo, en un país atrasado, es bivalente. Por un lado, el caudillo atrae, cohesiona, combate o neutraliza el grupismo. Por otro, sustituye a la base por la dirección y a la dirección por el líder influyente y carismático. Pero si el caudillo se coloca sobre los intereses de esos grupos, en la mayor parte de los casos acaba por reemplazar el forcejeo inmovilizador de los grupos en pugna, por el predominio avasallador de una hegemonía personal que, en



El PRD ha tenido dos caudillos de influencia notoria: Cuauhtémoc Cárdenas y Andrés Manuel López Obrador (AMLO).

casos extremos, deja incluso de ser acotada. En ciertas coyunturas, la presencia de un caudillo y la orientación emanada de su poder, puede ser acertada o al menos parecerlo. Pero si lleva al partido por un camino erróneo, la militancia carece de los mecanismos para impedir la situación desastrosa en que se sumerge. Además de ser antidemocrático, el caudillismo no constituye un elemento *que garantice la realidad operativa* de una organización.

El PRD ha tenido dos caudillos de influencia notoria: Cuauhtémoc Cárdenas y Andrés Manuel López Obrador (AMLO). El apotegma tradicional de que dos caudillos no pueden coexistir, se cumplió de manera puntual en lo que se refiere a estos políticos. Cárdenas fue el dirigente indiscutible del PRD desde 1989 hasta 2000 —en que AMLO empieza a hacer una política independiente del ingeniero.⁶ A continuación hay un corto período en el que el PRD poseía un par de dirigentes máximos con perfiles políticos contrastantes. Un caudillo acabó por suplantar al otro.

El PRD no sólo sufrió un relevo de caudillos, sino que, después del fraude perpetrado contra López Obrador en 2006, las “tribus” sintieron que había llegado su hora, y después de una feroz lucha intestina entre ellas, en que salió triunfante el grupo de los llamados “chuchos”,⁷ lograron dominar el aparato burocrático del partido. La realidad es que, a nivel de dirección, *las burocracias tendieron a sustituir a los caudillos*. Esta burocracia con poder decisorio está formada de cuadros medios, en general con una amplia trayectoria política y con un afán de poder y de “desclasamiento ascendente”. Gramsci hablaba de la disfuncionalidad inherente al PC cuando los militantes subalternos se hacen del poder. La burocracia “chuchista” adopta esta *subalternidad* y despliega su pragmatismo inmediateista, su voraz oportunismo, su irrefrenable tendencia a la corrupción, su pertinaz promoción de la *irrealidad histórica* del PRD.

La burocracia del PRD pertenece a la clase política. Sus dirigentes, en casi todos los niveles son las cabezas de las “tribus”. Sus enconos y conciliaciones están

⁶ La disensión entre el “caudillo dominante” y el “caudillo emergente” aparece y se consolida cuando Cárdenas lleva a cabo su tercer intento de acceder a la Presidencia de la República y López Obrador —que ha dejado la dirección del PRD en 1999— pugna por ser electo como Jefe de Gobierno del DF.

⁷ Nombre derivado de dos de sus más visibles dirigentes: Jesús Ortega y Jesús Zambrano.

promovidos sobre todo por los líderes de los agrupamientos y sus intereses. Aunque la “burocracia tribal” tendió a sustituir a los caudillos, no ha podido desembarazarse de ellos. Al principio unos grupos apoyaban a Cárdenas en contra de López Obrador y otros a éste en contra de Cárdenas. Después —cuando declinó la influencia de CCS— los grupos hegemónicos (los “chuchos”) siguieron su camino de componendas y conciliaciones con el calderonismo, trazaron con tibieza su raya con el ingeniero y combatieron denodadamente a AMLO. La burocracia dominante tiene una cierta independencia respecto a los grandes líderes. En cierto sentido puede afirmarse que los caudillos son antigrupistas y los grupos son anticaudillistas. Las corrientes —y más que nada los “chuchos”— presentan su embate contra los caudillos, no como la necesidad del grupismo de actuar sin los estrechos límites que el caudillismo les impone, sino como una lucha por una supuesta democratización del partido.

La organización popular del PRD es precaria y asimétrica. Aunque en sus estatutos siempre se ha hablado de la necesidad de que su fundamento organizativo debe estar conformado por *comités de base*,⁸ a más de 25 años de su fundación son minoritarios. El partido no se ha empeñado en realidad en crear una plataforma nacional de organismos de base, y mientras en ciertas partes de la República hay colectivos inframunicipales, en otras son municipales o supramunicipales y hasta estatales. Cuando no hay comités de base, se agrupan en organizaciones más o menos amorfas, miembros de la clase política y sus seguidores, conformando las tribus que no sólo dañan al PRD, sino que son factores que impiden la toma de conciencia y, de acuerdo con las tesis de Revueltas, la superación de la *inexistencia histórica* del PRD. Ninguno de los dirigentes de este partido se ha dedicado a promover comités de base a nivel nacional como, al parecer, lo ha hecho López Obrador con las unidades municipales y territoriales que conforman el Morena.⁹

Los estatutos del PRD guardan gran similitud con los de cualquier agrupación verticalista; hablan de democracia, asambleas representativas, reforzamiento de la legalidad y lucha contra la corrupción. Pero la *esencia* de este partido es la *heterogestión*: la negación en todo y por todo de la autogestión. Si esta última consiste en ir de abajo arriba y de la periferia al centro,¹⁰ la agrupación heterogestionaria consiste en ir de arriba abajo y del centro a la periferia. El predominio del caudillismo y/o del de la burocracia son una clara manifestación de ello. El sojuzgamiento de la base por la clase política representa otro tanto. La lucha entre las diversas tribus, lejos de ser una manifestación de la democracia, es el choque de diferentes grupos heterogestionarios en búsqueda de cotos de poder en el partido y fuera de él. Sin entrar en detalles, la característica de esta forma de organización interna y

⁸ A los que, dada la política fundamentalmente electoral del PRD, se concibe más como agrupaciones de vecinos o militantes que como organizaciones de trabajadores de un mismo centro ocupacional.

⁹ El propio AMLO no impulsó una acción organizativa de este tipo cuando estuvo al frente del PRD. Y los comités que está generando en la actualidad a lo largo y a lo ancho del país están orientados a una lucha puramente electoral.

¹⁰ En que el abajo controla al arriba y la periferia fiscaliza al centro.

sus estatutos, consiste en realizar asambleas que presentan el triple carácter de ser *deliberativas, resolutivas y electivas*. No es una forma de organización nueva: es la manera tradicional que tienen las agrupaciones verticalistas de hacerlo. Si una asamblea no sólo es deliberativa y resolutiva, sino también electiva, *la racionalidad del debate y la pertinencia de los acuerdos es distorsionada por la lucha faccional de los individuos y las corrientes por el poder*, lo cual redundará en perjuicio de los principios y el programa. Los estatutos del PRD están hechos a modo por un partido heterogestionario integrado por grupos heterogestionarios. Si se hace una *radiografía* de lo que es, en general, un congreso del PRD se puede afirmar que es una reunión hecha ex profeso para exaltar jerarquías. Si se examina el contenido de la convocatoria, el cumplimiento o no de la misma, el carácter del mayor número de los integrantes o del *quorum* de la asamblea, el tiempo de las intervenciones, la forma de la discusión —cuando la hay—, el modo en que se toman acuerdos y, sobre todo, la manera en que se elige a la nueva dirección,¹¹ es necesario concluir que se trata de una forma diseñada para perpetuar el verticalismo y sabotear la verdadera unidad que requeriría un partido con realidad histórica. En estas condiciones, dado que en él hay un predominio del ansia de poder sobre la reflexión teórica, el PRD no puede prescindir del pragmatismo y la política electoral. El pragmatismo no sólo es el olvido de los principios y la estrategia, sino uno de los síntomas de la *irrealidad histórica* del PRD. Los grandes objetivos —reinstalar la ideología burguesa nacional en el poder— son inhibidos a favor de las pequeñas conquistas (puestos de representación popular, etcétera) que benefician no a un PRD como opción de cambio, sino a la burguesía intermediaria en el poder y al carrerismo inocultable de algunos capostotes de los agrupamientos tribales.

Así como en el movimiento ferrocarrilero de fines de los cincuenta del siglo XX, la dirección del PCM culpaba de la derrota obrera al Estado y su represión “inusitada”,¹² también a veces los dirigentes del PRD han achacado sus fracasos más que nada a las tropelías del Estado. La invariable actitud de los partidos *irreales* de echarle la culpa al enemigo de sus incapacidades cotidianas y hasta de su inoperancia histórica, ha reaparecido en el PRD. Esto no quiere decir que el enemigo no haga su trabajo reaccionario y antipopular, pero la acción golpeadora y hasta delictiva del gobierno no debe nunca engeñecer a la oposición de sus faltas de previsión, oportunismos y malformaciones.

Soy de la opinión de que en la actualidad es imposible que, mediante la lucha electoral, accedan al poder, ya no digamos los de abajo y a la izquierda, sino tampoco los defensores de los intereses de la burguesía nacional y del capitalismo “civilizado”. El peligro de un partido de oposición —y con mayor razón de un partido anticapitalista— es el cretinismo parlamentario propio de la democracia represen-

¹¹ Ya sea por la hegemonía de una de las tribus (por ejemplo Nueva Izquierda) o la negociación “por cotos de poder” entre la clase política de los diferentes grupos (Nueva Izquierda, Izquierda Democrática Nacional, Alternativa Democrática Nacional, etcétera).

¹² Con lo que eximía de cualquier responsabilidad a los partidos comunistas (PCM y PO-CM) que ejercían una evidente influencia en el sindicato ferrocarrilero.

tativa. Tanto la pugna electoral cuanto el funcionamiento regular de los poderes, están diseñados de cabo a rabo para que la burguesía intermediaria produzca y reproduzca su poder. Ignorar esto es caer en la ingenuidad o el oportunismo. En la actualidad (agosto de 2014), ya no es dable seguir sosteniendo la ilusión de un posible cambio estructural por la vía del voto, ya que, desde el momento en que un partido reaccionario llega al poder, prepara, de manera “científica”, las condiciones electorales de su perpetuación. Situación que la izquierda debe tener presente para su lucha por la transformación social.

La *realidad histórica* de un partido —sea burgués o “socialista”— se manifiesta en la formulación teórica y la realización empírica del *plexo de prácticas* indispensables para acceder a la finalidad que se propone. Si un partido no realiza este conjunto de acciones *indispensables* para dar cuerpo a su finalidad, si lleva a cabo ciertas tareas pero otras no, deviene ineficaz. El concepto de *realidad histórica* de una organización política no debe interpretarse de manera perfeccionista, como si estuviese dotada de manera óptima de todas las cualidades imaginables, sino como la agrupación, vinculada a las masas, que echa a andar los elementos indispensables para sacar de la historia o por lo menos del poder a su clase adversaria. Por eso un partido con realidad histórica es un partido-destrucción. El PCUS era un partido *real* porque supo y pudo derrotar al capitalismo privado, independientemente de lo que haya sucedido después. La Revolución mexicana (su sector democrático burgués) era un proceso *real* —y después, con el PNR, un partido *real*—, porque logró vencer al sistema político porfirista. Si tomamos en cuenta esta sinonimia entre partido-destrucción y partido real, tenemos que convenir en que el PRD no es un partido real.

Si unimos los elementos enlistados: caudillismo, burocracia, tribus, precaria existencia de comités de base y organización asimétrica y desbalanceada, amén de estatutos centralistas heterogestionarios y principios y programa rebajados por el pragmatismo, el electorismo y el oportunismo, caemos en cuenta de por qué el PRD es una agrupación partidaria que no sólo ha cometido, y sigue haciéndolo, errores y prácticas internas y externas que lo alejan de la simpatía de sectores importantes del pueblo, sino algo peor y más drástico: *está incapacitado para actuar correctamente en armonía con los propósitos con que nació*. A esto es lo que llamo,



A esto es lo que llamo, parafraseando a José Revueltas, la *inexistencia histórica del PRD*.

parafraseando a José Revueltas, la *inexistencia histórica del PRD*. Como partido irreal, el PRD existe físicamente, está allí, tiene diputados, senadores y gobernadores, está relativamente “en el poder” en los diferentes niveles de gobierno, puede acertar en ciertos aspectos como ser nefasto en otros, pero está incapacitado para llevar al poder a la clase social de la que se pretende representante.¹³

IV. La posibilidad truncada

Todo hace pensar que el Frente Democrático Nacional primero (en 1988) y el PRD y sus aliados después (en 2006), ganaron las elecciones para la presidencia. Y también que en ambas circunstancias la maquinaria estatal echó a andar un fraude espectacular cuyas consecuencias estamos padeciendo todavía. Conviene, asimismo, anotar que ni en el primer caso, ni en el segundo, la “izquierda” separada del PRI y la “izquierda organizada” del PRD, estaban preparadas para defender su triunfo. En esos dos momentos clave de la historia moderna del país, la “izquierda” evidenció que, aun teniendo una fuerza social mayoritaria expresada en las urnas no era un partido-destrucción, debido a que no supo ni pudo, y en el segundo caso tal vez ni quiso dar con las prácticas adecuadas para no dejarse arrebatar el triunfo. Claro que un partido *real* puede tener reveses; pero sosteniendo el plexo de prácticas que le confiere su carácter específico, ha de aprender de los errores y volver con mayor experiencia a la lisa política. No es el caso del PRD, el cual, después de la usurpación de la presidencia por Calderón, inició una etapa donde se fue evidenciando como nunca su *irrealidad histórica* y en que la burocracia “chuchista”, en nombre de una izquierda moderna, se alió de hecho con los enemigos del pueblo mexicano.

En esos dos momentos clave de la historia moderna del país, la “izquierda” evidenció que, aun teniendo una fuerza social mayoritaria expresada en las urnas no era un partido-destrucción, debido a que no supo ni pudo, y en el segundo caso tal vez ni quiso dar con las prácticas adecuadas para no dejarse arrebatar el triunfo.

Si las tribus del PRD cerraron filas con AMLO cuando ello las favorecía —¡y vaya si les favoreció!—, después, atacándolo, se hicieron eco de los planteamientos filisteos de que la actitud rijosa del tabasqueño perjudicaba al PRD y, al tiempo que incrementaron su oportunismo, empuqueñecieron al partido.

¹³ Por sus acciones se puede decir que el PRD actual más que ser un partido-destrucción es un partido-sumisión.

V. ¿Logrará MORENA convertirse en un partido real?

AMLO, sin embargo, no se rindió. Consciente de algunas de las fallas del PRD, por ejemplo las relacionadas con la incapacidad de éste para defender el triunfo electoral, se esforzó por realizar lo que debería de haber llevado a cabo el PRD y que no hizo: organizar comités a nivel nacional. Echando mano de cierta analogía, se puede decir que AMLO (y MORENA) es al PRD lo que en su momento fueron Cárdenas y la Corriente Democrática al PRI. En efecto, el PRI neoliberal de Salinas y compinches representaba, como dije, la desorganización de la conciencia burguesa nacional. Cárdenas, Muñoz Ledo e Ifigenia Martínez, etcétera, salieron del PRI para rescatar la “Revolución mexicana inconclusa”, organizar su conciencia y darle *realidad*. Algo semejante ocurrió con AMLO. El PRD “chuchista” tornó a desorganizar la conciencia, a fracturar la idea y la posibilidad de un partido-destrucción.¹⁴ AMLO trazó su raya con esta clase política del PRD, con el objeto de darle *realidad* a un movimiento nacionalista y revolucionario que hiciera a un lado a un partido, como el PRD, desfalleciente e inoperante. La formación de comités de base, si bien es algo positivo, no garantiza la adquisición de realidad histórica. El hecho de que en MORENA no se haya combatido hasta ahora los elementos fundamentales de la inoperancia partidaria (caudillismo, burocracia y grupismo) nos indica que este partido desgraciadamente podría degenerar en un partido burgués tan irreal como el PRD.

Pregunta fundamental es, entonces, la siguiente: ¿MORENA está en proceso de *organización de la conciencia*¹⁵ y logrará convertirse en un partido *real*, un partido capaz de arrebatarse el poder a la derecha? No estoy seguro de que así ocurra; pues al tiempo que hay algunos indicios de que la política seguida por AMLO —su firme combate contra la oligarquía financiera y política, su línea programática nacionalista y revolucionaria, su deslinde del oportunismo (de los “chuchos”, los “amalios”, etcétera) y su infatigable acción organizativa— parecen indicar que va camino de la organización de conciencia burguesa nacional, pero hay otros que hacen pensar que está reproduciendo algunas de las deformaciones que han llevado al PRD a la debacle en que se encuentra.

Conviene aclarar porqué en un texto mío titulado *La idea del socialismo en México* me he detenido a examinar, con cierta parsimonia, la génesis del PRD y el resurgimiento del nacionalismo revolucionario en MORENA. Dos son las razones que me han conducido a ello: en primer término, la necesidad de mostrar cómo la mayor parte del movimiento socialista —con excepción de una parte del trotskismo— se desparra en el PRD y pierde su identidad. En segundo lugar, el convencimiento de que resulta interesante aludir a las ideas de quienes han opinado que entre el PRD (o el lópezobradorismo) y el socialismo no hay una contradicción antagónica o, de

¹⁴ El concepto de partido-destrucción no equivale, como se comprende, a un partido promotor de la lucha armada. Su destructividad se refiere a su capacidad de desplazar del poder a su enemigo como sea.

¹⁵ Democrático-burguesa, nacionalista, enemiga del neoliberalismo.

manera más optimista, de que la lucha por el socialismo implica necesariamente que la derecha burguesa sea derrotada por la izquierda burguesa, ya que, de alguna manera, la *conciencia burguesa organizada* facilitaría la aparición de la *conciencia comunista organizada*. Cárdenas es partidario, por ejemplo, de “la idea expresada por algunos revolucionarios, mi padre entre ellos, que al desarrollarse el proyecto de la Revolución a plenitud, se llegaría a un sistema y a una sociedad socialistas”.¹⁶ Este planteamiento de entronque entre el nacionalismo revolucionario y el socialismo ha sido planteado por muchos militantes y no deja de ser formulado en la actualidad. Estas ideas que vinculan la Revolución mexicana “llevada a plenitud” con el socialismo, visualizan correctamente un hecho: que no hay condiciones en el México actual para acceder al socialismo, máxime cuando hay que entender por socialismo no el sistema tecnoburocrático tradicional sino un régimen democrático y autogestivo.¹⁷ Pero esta concepción vinculatoria de sistemas se vuelve abstracta e irreal si no tomamos en cuenta que el carácter de las fuerzas impulsoras del nacionalismo antineoliberal y el carácter de las fuerzas impulsoras del socialismo son cualitativamente distintas. Una transformación nacionalista antineoliberal, como la preconizada por el lópezobradorismo, si no va acompañada, supervisada, presionada por una clase trabajadora independiente, no se va a transformar *motu proprio* en socialista. La burguesía nacional es enemiga, sí, del neoliberalismo imperial, pero también es adversa al proletariado y no está dispuesta a ceder su poder. Aún más, un régimen creado por la burguesía nacional, sin el contrapeso de una clase trabajadora independiente, inexorablemente *tendería a convertirse en conservadora y retomar las prácticas del capitalismo salvaje*, y no, cambiando sustancialmente su *modus operandi*, a propiciar o facilitar la emergencia de un sistema —el socialista autogestivo— donde ya no sea posible la explotación del hombre por el hombre.

Pero, por otro lado, ¿la vuelta de la burguesía nacional al poder es aún posible? ¿No nos hallaremos en una situación en que, como el capital se encuentra globalizado y la política neoliberal es promovida por las instituciones financieras, el empeño de las burguesías nacionales de volver al poder no sea más que romanticismo económico? Tengo la impresión de que la hora de las burguesías nacionales —tan importante a mediados del siglo pasado— ha dejado de sonar. Pero algo —que no es poco— podría hacerse. Si no es posible llevar a cabo una revolución democrático-burguesa del viejo tipo, sí es dable realizar un régimen que, con las limitaciones que se quiera, resista el poder del imperialismo y se proponga democratizar al país dentro de ciertos límites (como en el caso de Venezuela, Bolivia, Ecuador, etcétera). Sin embargo, el problema del verdadero socialismo, del socialismo autogestionario y no del régimen burocrático impostor, sigue en pie. Estos regímenes¹⁸ ¿saltarán hacia el socialismo o acabarán por meter freno y caminar en reversa? La respuesta a esta

¹⁶ Cuauhtémoc Cárdenas, *Sobre mis pasos*, op. cit., p. 500.

¹⁷ Y el enemigo es tan poderoso que no sólo comprende a las transnacionales sino al imperialismo norteamericano.

¹⁸ Que no pueden gestar un sistema burgués nacional pleno en el que la burguesía nacional se atrincherara para defender sus intereses.

pregunta no está en los dirigentes de esos movimientos, sino en los trabajadores que adquieran o no la conciencia de que la lucha contra el imperialismo y el neoliberalismo imperantes no es una garantía para brincar del mundo de la explotación a una sociedad sin clases. Ellos y sólo ellos tienen la palabra.

Insisto ¿MORENA está en posibilidad de reorganizar la conciencia (burguesa) como lo pretendió o dijo pretenderlo el PRD?

Es comprensible que el PRI anterior al “golpe de timón” de 1982, haya sido un partido burgués *real* —a pesar de su autoritarismo, sus masacres, su guerra sucia, etcétera— ya que el movimiento social, y la ideología que lo animaba, le entregó con antelación el poder a la burguesía nacional. Pero un partido de oposición al neoliberalismo requiere mucho más: no sólo incrementar su influencia social, sino ponerle límites al caudillismo, a las tribus, al pragmatismo, a la falta de discusiones y procesos cognoscitivos ¿MORENA está realmente en esta dirección?

Como lo he dicho: no hay indicios serios de que se esté combatiendo en el sentido mencionado. Es cierto que es un partido que se ha deslindado de manera contundente del oportunismo rampante y el desdibujamiento ideológico del PRD. Pero los anteriores elementos enajenantes, en unión de un planteamiento electoral absolutizado, hacen dudar de que se halle orientado de manera adecuada para conquistar su *realidad* histórica.

Debo confesar, por otro lado, que esta conquista no puede ser una prioridad para quien, como Revueltas y yo mismo, lo fundamental es la organización de la conciencia comunista autogestionaria. No obstante, el surgimiento de un partido *real* de la burguesía nacional no debe ser algo indiferente para los trabajadores, ya que tal partido ha de tener como objetivo central poner un alto a los enemigos principales del pueblo mexicano. Aunque esto no es algo despreciable para los trabajadores conscientes, ellos no deben olvidar en ningún momento la prioridad de su independencia de clase, no sólo respecto a la burguesía neoliberal intermediaria, sino también, como he explicado, respecto a la burguesía nacional.

Ya para terminar, quiero aclarar que en esta charla, a pesar de su extensión, no toco el tema de cuál debería ser el camino a seguir en México por parte de los revolucionarios para detener la acción cada vez más amenazante de los enemigos y crear las condiciones para un cambio social que acabe por beneficiar al pueblo. He trabajado sobre esto, pero no es posible exponerlo ahora dada la extensión del mismo. Sería el tema para otra conferencia.

Octubre 2014

Fuentes de consulta

Cárdenas, Cuauhtémoc. *Sobre mis pasos*. México, Aguilar, 2010.

González Rojo, Enrique. La idea del socialismo en la historia. [Documento en línea]. Disponible desde Internet en: <http://enriquegonzalezrojo.com/titulos.php?pageNum_rs_titulo=0&totalRows_rs_titulo=33&ct=6> [s.f.a.].

_____. La idea del socialismo en México. [Documento en línea]. Disponible desde Internet en: <http://enriquegonzalezrojo.com/titulos.php?pageNum_rs_titulo=1&totalRows_rs_titulo=33&ct=6> [s.f.a.].